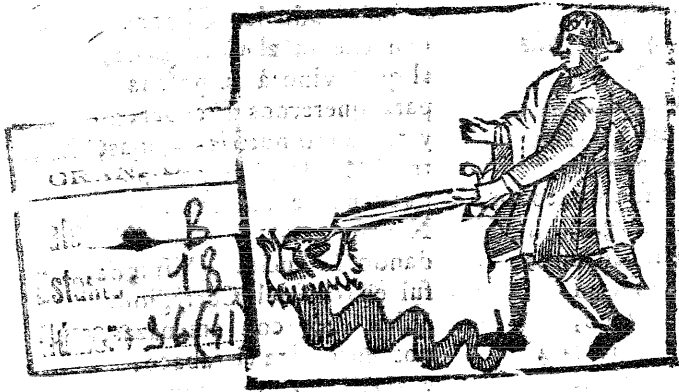


R-25259



JUAN DE ROBLES.
NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE,
 en que se refieren los espantables hechos, y affombrosas
 hazañas de el valeroso, y fuerte Juan de
 Robles. *

Toque su Clarin sonoro
 en los dos Polos la Fama
 por Reynos, y por Provincias,
 mientras mi lengua declara
 los hechos, las valentias,
 los arrojos, y arrogancias
 del mancebo mas gallardo,
 que jamas se vio en España.
 No es Bernardo, ni Rodrigo,
 ni el Castellano Mudarra;
 no Puntas el Ecijano,
 ni Afanador el de fama;
 no Cantarote el sobervio;
 ni esse Arevalo, que alaban;
 no Agustin Florencio el fuerte,
 ni menos los que campaban,
 Venet, y Francisco Estevan,
 ni los doce de la fama;
 y por que sepais quien soy;

dirè primero mi Patria.
 En Carrion de las Condes
 naci, y aunque en pobre casa,
 Hijo Dalgo, y sin hacienda,
 borron feo en qualquier casa;
 Crieme hasta tres lustros,
 y viendo mi padre estava
 tullido, comprè un cavallo;
 di en traer algunas cargas,
 con lo qual me mantenìa
 sin quitar à nadie nada.
 Pafse à Bilbao, y en el
 de tabaco hice una carga;
 quando à este tiempo llegaron
 los Perez de Salamanca,
 que trataban en lo mismo;
 y así la vida buscaban.
 Hicieronse amigos mios,
 y despues que hacen sus cargas;
 nos

nos salimos todos quatro
en buen amor, y compana.
Dixo el hermano mayor,
fuéramos à Salamanca,
que segun el gasto avia,
seria mucha la ganancia.
Dixe, que si, y fuimos todos,
y assegurando las cargas,
bien breve lo despachamos;
pero como nunca faltan
soplones, un Escrivano,
que Juan Perez en su casa
amparò en una ocasion,
porque no le dimos nada,
diò cuenta al Corregidor,
el qual al instante manda,
que con cien escopeteros
nos cerquen toda la casa.
Hicieronlo aquella noche,
quándo yo, y mis camaradas
cenando estabamos, oygo
golpes, que à la puerta daban.
Quiéres (dixen) Y respondieren
Aqui à la Justicia abran.
Tengan foisiego, respondo,
y luego à mis camaradas
montar hice en los cavallos,
y previniendo las armas,
salimos haciendo buña
de toda aquella gran guardia.
Cargamos segunda vez,
y yendo para Miranda,
topamos veinte Gitanos,
con otras tantas Gitanas;
y viendo que eramos quatro,
con unas palabras mañas
se vienen para nosotros,
y entendiendo yo la chanza,
con el puñal todos veinte
despedacè à puñaladas.
Entramos en la Ciudad,

y bolviendo las Gitanas,
dàn cuenta al Corregidor,
el qual vino à la posada
para querernos prender,
y tomando nuestras armas,
tres Ministros le matamos,
quedandose alli las cargas.
Nos salimos, y à la noche
dando la buelta à Miranda,
fui en casa del Corregidor,
quien hice con amenazas,
no entregara el tabaco,
y que à cargar ayudara.
Fuimos à Burgos, y en el
topamos veinte y dos Guardas
de tabaco, y arrestados,
queriendo quitar las cargas,
se arinò tan grande refriega,
que matamos siete Guardas.
Acudiò el Corregidor,
al qual de una puñalada
desde el cuello à la cintura
lo partì por las espaldas.
Alborotòse el concurso,
y viendo mis camaradas
su perdicion, à Sagrado
de todo riesgo se escapan,
dexandose los cavallos;
y viendo que me cercaban,
saqué el trabuco, y con el
abrì una puerta bien franca,
que los cavallos, y yo
fuimos donde ellos estaban.
Cercaron todo el Convento,
y el Prior me suplicaba,
de que el tabaco le venda,
y que una noche me vaya.
Hicelo asì, y nos salimos
sin que nadie hable palabra.
Para Avila nos partimos
donde los Ruedas estaban

campar'do por su respeto;
trayendo atemorizada
la Ciudad; y à un Mercader,
porque pidieron de plata
una cantidad, y no pudo,
como ellos querian, darla,
de la Ciudad lo arrojaron,
porque en ella no habitàra.
Supe el caso, fui à buscarlo,
que en un Lugar cerca estaba,
traxelo à la Ciudad, y ellos
supieronlo, y à su casa
à amenazarlo vinieron;
pero yo, que dentro estaba,
fali, y cortefano pido,
que aquel buen hombre dexàran.
Respondiò Pedro de Rueda,
que me vaya en hora mala;
pero viendo su atencion,
le di un buen corte de cara.
Los hermanos se alborotan,
y echando mano à las armas,
mis camaradas salieron,
y empezandose la danza,
en menos de un quarto de hora,
yo, con mis tres camaradas,
veinte y seis muertes hicimos,
sin que ellos nos maltratàran.
Salimos bien de este arrojò,
y al Mercader, que fue causa
de este incendio, lo prendieron,
y dando parte a la Sala,
sentencian de que lo ahorquen,
y que à mi, y mis camaradas
nos pregonen, prometiendo
cien pesos al que entregàra
viva, ò muerta mi persona,
y tambien mis camaradas.
En un Lugar lo supimos,
y abreviando la jornada,
en Avila cierta noche

entràmos, y fuè à la casa
del Mercader, , à su esposa,
joyas, dineros, y alhajas
entreguè à mis compañeros,
y dixè, que me aguardàran
de la Ciudad quatro leguas;
y quedandome en la casa,
fui à media noche à la Carcel;
dixè à la puerta, que abran
al Corregidor; y apenas
las puertas me fueron francas;
al Alcayde de la Carcel
matè de una puñalada.
Cogi las llaves, y abriendo
donde los presos estaban.
de cepos, y calabozos
les di à todos puerta franca;
Llevème à mi Mercader
donde su esposa lo aguarda;
y desque hevo llegado,
me suplicò los llevàra
à Segovia; hicelo asì,
y despues que en una casa
los dexè, me despedi,
dandome el hombre por paga
cien doblones, de los quales
reparti à mis camaradas.
Fuimos à Valladolid,
y estando en una posada,
uno de mis tres amigos
supo cierto como daban
cien pesos por mi cabeza;
y tambien, que perdonaban
los delitos à el que à mi
vivo, ò muerto me entregàra.
Entrò la codicia en èl,
y à los hermanos les daba
cuenta del caso, y los tres
convienen en que se haga.
Hablaron al Presidente,
el qual les diò la palabra

del perdón; y del dinero;
y su falsedad armada,
para lograrla, una noche
quitaron todas las armas;
pidieron la cena, y luego
que me sentè, oí que andaba
por el patio del Meson
ruido, por cuya causa
fui a levantarme; y el chico,
sin aguardar à mas nada,
metió mano à una pistola,
y por estàr descebada,
me apuntò, y no le diò fuego;
mas yo de una puñalada
por los pechos lo partì,
diciendo: Infame canalla,
amigos, poco leales,
yà os conozco de dos caras.
A los dos acometì,
y fue mi fortuna tanta,
que à los dos con el cuchillo
abrì puerta para el alma.
Alborotòse el Meson,
dàn voces de que se matan,
quando en un decir Jesus
se llenò toda la casa
de charpas, y de escoperas,
de palos, porras, y espadas.
Date à la Justicia, dicen,
pero yo de donde estava
con las armas me hice fuerte,
y les di tan buena carda,
que en el patio del Meson

mas de diez gritando estaban;
que les den los Sacramentos,
porque sus vidas acaban.
Escapè con tres balazos,
y en una Villa cercana
de secreto me curè.
Y sabiendo como estava
su Magestad en Zaragoza,
partì allà, y luego le daba
al Conde de Aguilar cuenta
de todo quanto me passa.
Me apadrinò su Excelencia
con el Rey, quien luego mandò,
que Capitan de Cavallos
en su Exereito me hagan,
para que escandalo sea
de aquella gente Anglicana,
de Catalanes azote,
que sirviendo al Rey de España,
qualquiera merito es premio
en quien la fortuna ampara:
Tomando doctrina quatro
Xaquetones nuestra España
tiene, ha tenido, y tendrá,
de los hechos, y arrogancias
de Juan de Robles el guapo,
su vida afsi declarada,
la verdad desnuda en todo,
sin quitar, ni poner nada.
Y aqui el Poeta suplica,
que le perdonen las faltas,
las que en los versos huviere;
que en Juan de Robles no ay nada:

F I N.